

La República española defiende, una vez más, la causa de la paz

La Asamblea de la Sociedad de Naciones ha escuchado, en medio de un silencio impresionante, la intervención del doctor Negrín, presidente del Gobierno español. Han calado sus palabras la sensibilidad de los delegados; la atención que desde el primer momento despertó, ha ido aumentando conforme avanzaba la exposición del representante de la República española, produciendo tal efecto que, al terminar, la Asamblea cerró la peroración con una nutrida salva de aplausos.

La paz, que tan duros embates está sufriendo que la están colocando en trance de muerte, no ha tenido defensa más entusiasta y elusiva que la realizada por el doctor Negrín en su discurso. No quiere España ser un motivo más de peligro a los muchos que ahora se debaten en Europa; fiel a su Constitución, no regatea esfuerzos para que la guerra no asole el mundo; observante de los preceptos en ella contenidos, sigue siendo la nación que con más denuedo propugna por la existencia plena de autoridad de la Sociedad de Naciones. La guerra que devasta su suelo, que arruina sus riquezas, que hace perecer a gran parte de su juventud y que reduce a escombros a ciudades enteras, no le hace perder la serenidad, no le aparta del camino que se trazó desde que el régimen republicano fué implantado por el pueblo: el ideal de la paz no puede ser abatido por muchos contratiempos que se sufran, por incruentos que sean los dolores que se padezcan. Por defender la paz sufre los horrores de esta guerra; he aquí la gran enseñanza que da al mundo. En su propia carne la guerra va dejando imborrables huellas, que serán en el tiempo gloriosas cicatrices producidas en estos momentos en los que la paz del mundo se dilucida.

Las palabras del doctor Negrín son consecuencia de la actitud espiritual de la República española; por razones de principio estamos obligados a mantener la paz; y tan elevada es la posición ideal de la República, que estima que los intereses legítimos de un país no deben estar en conflicto con los intereses universales.

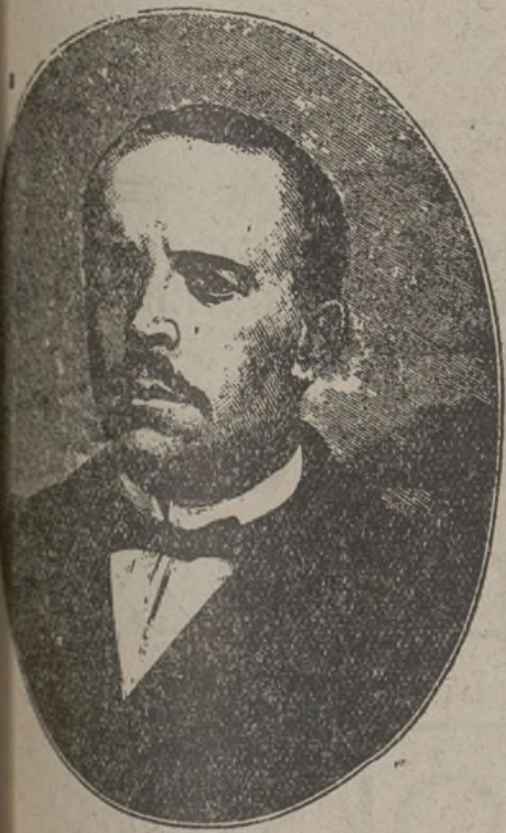
La proposición que a la Asamblea de la Sociedad de Naciones ha formulado el doctor Negrín para que el problema español no siga siendo motivo que pueda alterar la paz del mundo, consiste en la constitución inmediata de una Comisión internacional, que estará encargada de proceder a la verificación e investigación que juzgará necesario a fin de poder garantizar a la conciencia mundial que la decisión de retirada de extranjeros se aplique de una manera integral, comprometiéndose el Gobierno español a conceder a esta Comisión todas las facilidades y todas las colaboraciones que considere necesarias para el cumplimiento de su misión.

Para lograr la pacificación interior en España, entiende el Gobierno obligado el paso que ha dado; con ello y una política de conciliación nacional, realizada bajo la dirección firme y enérgica de un Gobierno de autoridad, permitiría a todos los españoles olvidarse de estos años de sufrimientos y crueldades.

Será entonces cuando se pueda considerar la dura prueba por que atraviesa actualmente nuestro país, preparándose para el renacimiento, al que asistimos hoy, de un espíritu nacional cuyo debilitamiento en las generaciones precedentes ha sido en gran parte la causa y origen de la tragedia que sufrimos.

Los pueblos que quieren vivir una vida libre y pacífica no olvidarán el gesto del Gobierno español, que la Historia, cualquiera que sean las consecuencias de su determinación, habrá de destacar con trazos indelebles.

Hombres de la primera República



FRANCISCO GARCÍA LOPEZ

Entre la minoría que el Partido Republicano envió a las Cortes, destaca la figura de este ferviente republicano que con tanto ardor e inteligencia trabajó por la decisión y el triunfo final de nuestras ideas, tanto en

la tribuna como en la Prensa.

Nació Francisco García López en Huesca, el 4 de junio de 1824, y recibió una educación esmerada de carácter preferentemente literario y social. Estudió jurisprudencia en la famosa Universidad sertoniana de Huesca. Pero su inclinación hacia esa actividad no era muy decidida, pues su temperamento le guiaba más bien hacia la política, cuya práctica y estudio absorbieron bien pronto todas sus facultades.

Terminados sus estudios y apenas iniciado en los trabajos de la profesión, se trasladó a Madrid y en breve tiempo se dio a conocer en los tribunales y entre sus compañeros por su extraordinaria actividad. En seguida comenzó sus trabajos en la democrática, y en corto plazo llegó a figurar en los primeros puestos el partido avanzado, pues a su renombre como abogado unió su reputación de hábil

Partido Republicano Federal

CONVOCATORIA

Por la presente se le convoca a la Asamblea general el próximo día 25, a las diez de la mañana en primera convocatoria, y a las diez de la mañana en segunda, en el local del Partido, calle de Echegaray, núm. 20, dar cumplimiento a lacuerdo de la última extraordinaria celebrada el 29 de mayo pasado.

ORDEN DEL DIA

- 1.º Memoria del Comité.
- 2.º Cuentas.
- 3.º Altas y bajas.
- 4.º Gestiones e informe de las Comisiones.
- 5.º Ruegos y preguntas.

Por el Comité Ejecutivo Municipal: El Presidente, *Crispulo M. Quiñones*.—El Secretario, *Ramón Aguado*.

Le rogamos su puntual asistencia, en atención a la importancia de los asuntos a tratar.

político y escritor elegante. Rápidamente su fama se extendió a toda España.

En todos los trabajos revolucionarios del Partido Republicano Democrático, tuvo parte principal, especialmente en la triste jornada de junio de 1866, después de la cual tuvo que emigrar, y en esa situación continuó hasta la revolución de septiembre.

Formóse entonces en Madrid un gran Comité que proclamó la República Federal y emprendió una propaganda activísima. A ese gran Comité pertenecía García López, y los trabajos de este organismo fueron tan eficaces que en brevísimo espacio de tiempo nuestros correligionarios trajeron a la Asamblea más de setenta representantes. Terminadas las elecciones, nuestro biografiado continuó su valiosa labor desde la tribuna, defendiendo siempre con entusiasmo y acierto las doctrinas propias de la República federal. García López terció siempre en los principales debates que se promovieron en las Cortes Constituyentes.

Terminando el período constituyente por la elevación al trono de don Amadeo de Saboya, fué elegido de nuevo por su ciudad natal para representarla en las nuevas Cortes, a pesar de las coacciones y atropellos que en aquellas elecciones se cometieron, lo que prueba la admiración que se le profesaba y el prestigio de su figura política digna de aquel grande y heroico período de la Revolución de septiembre.

Vindicación de Pi y Margall, escrita por él mismo

VII

Las Cortes Constituyentes

Después del 23 de abril comprendí que los más graves obstáculos los había de suscitar mi propio partido. Sentía desde el telégrafo central los latidos de las provincias, y encontraba a las más republicanas poseídas de una exaltación calenturienta. No abrigaba, sin embargo, grandes temores. Contaba para dominar la situación en mayo con las elecciones, en junio con las Constituyentes. Aun antes del retraimiento de los demás partidos esperaba yo el triunfo de los federales en los comicios, cuanto más después que por despecho y por desconfianza de sus propias fuerzas lo acordaron. «Las Cortes, me decía, impulsadas por todos los que hoy componemos el Gobierno, harán en breve tiempo la nueva Constitución del Estado. Las diferencias entre los republicanos versarán cuando más sobre cuatro o cinco puntos capitales: no podrán nunca prolongarse mucho los debates. Que se prolonguen, que no, el solo hecho de que los haya, bastará para calmar la efervescencia de las provincias. Los amigos impacientes verán acercarse de día en día el logro de sus deseos y esperarán tranquilos; los enemigos, los que rechazan la federación porque realmente la temen, se irán convenciendo de que no pretendemos romper la unidad de la patria ni dejar de confiar a un gobierno nacional los intereses generales de España; y, desvanecidas sus injustas prevenciones, contribuirán a restablecer en los ánimos la paz y la confianza. Vendrán las Cortes preocupadas por la guerra, y facilitarán medios para terminarla: vendrán sedientas de reformas, y harán leyes que las realicen.»

¿Eran esto ilusiones? ¡Ah! no lo habrían sido si hubiese animado a todos los prohombres del partido la misma fe y un mismo pensamiento. Esas Cortes, ayer y hoy tan calumniadas, vinieron con el mejor espíritu. No eran aún Cortes cuando hicieron resonar con unánimes gritos de **Viva la República Federal** la techumbre de su palacio. Apenas estuvieron constituidas, se apresuraron a declarar, con sólo dos votos en contra, que la federación era la forma de gobierno de la nación española. No se les hablaba en un principio de Constitución ni de reformas, que no mostrasen afán por llevarlas a cabo ni recibiesen con atronadores aplausos las palabras del que las ofrecía. Estaban por las medidas extraordinarias de guerra. Querían a toda costa reducciones en el presupuesto de gastos. Deseaban hacer pronto algo en beneficio de los pueblos. Eran, sin duda, inexpertas, no muy alto su nivel intelectual, poco determinadas sus aspiraciones, no muy fijas sus ideas sobre los principios que debía tener la federación por base; pero gracias a esas mismas condiciones eran fáciles de llevar a la inmediata realización de nuestro dogma, si en vez de dividirlas se hubiesen hecho esfuerzos por congregirlas, y en vez de paralizar su actividad, por dirigirla.

Antes de junio surgió ya en el Consejo de Ministros la malhadada idea de cuán conveniente había de ser que las Cortes, luego de constituidas, levantasen un poder provisional, eligiesen a los que hubieran de redactar el proyecto de Constitución y aplazaran sus deliberaciones para el mes de septiembre o el de octubre. La combatí de una manera resuelta, fundándome principalmente en razones de orden público. Nos costaba inmenso trabajo llegar a la reunión de las Constituyentes sin generales disturbios; conocíamos todos el estado alarmante de las provincias; ¿y podíamos pensar en privarnos de lo que mirábamos como el medio de calmar las pasiones del pueblo? Estaba precisamente en la rapidez con que la Constitución se hiciera la paz de las ciudades, la impotencia de los perturbadores y la salvación de la República. Se desistió de la idea; pero, a juzgar por los hechos posteriores, no sin el ánimo de hacerla prevalecer en las Cortes. Se la sembró cautelosamente en junio, se la hizo en julio objeto de serios debates en una sesión privada, se la presentó el mes de agosto en sesión pública, se la hizo en septiembre cuestión de vida o muerte. Se suspendieron al fin las sesiones de las Cortes sin que la Constitución ni siquiera se discutiese; y al querer reanudarlas, Asamblea y Gobierno desaparecieron de improviso bajo el más vergonzoso golpe de fuerza que se conoce en la historia de Europa.

Quería yo, no sólo que las Cortes continuaran sin interrupción sus tareas, sino también que sin perder momento redactasen y discutiesen la Constitución. Encarecía la urgencia de esta obra al terminar la sesión del 13 de junio el programa de gobierno que hice como presidente del Poder ejecutivo, y manifestaba la necesidad de que en aquel mismo día se nombrara una Comisión que formulase el proyecto, y otra que demarcase los futuros estados de la federación española. (Véase el apéndice letra C.) Sobrevinieron luego dificultades, la primera y la más capital, la impolítica y funestísima retirada de la que se llamaba minoría de la Cámara; pero yo, siempre atento a la borrasca que sentía rugir en el extremo horizonte de la República, esperaba, cada día con más impaciencia, que empezaran los debates constitucionales. Con o sin la minoría, decía a mis amigos, es indispensable abrirlos dentro del más breve plazo. Veía yo que el medio de que se valían los perturbadores para agitar las provincias era el temor, la casi seguridad que afectaban de que no se hiciese la federación por las Cortes; y quería arrancárselos, más con actos que con palabras, esa arma que tan indignamente esgrimían, si para satisfacción de su vanidad y de su des-

pecho, en daño de la causa y menoscabo de los grandes intereses de la patria.

Desgraciadamente no veían las cosas como yo todos mis amigos. La Comisión que yo quería ver nombrada el día 13 de junio, no lo fue hasta el 20. El proyecto constitucional, que habría podido y debido ser presentado en los primeros días de julio, lo fue el 17, cuando estaba ya sublevada Cartagena y en ebullición las provincias. Se le empezó a discutir el 11 de agosto. Se consagraron entonces tres días consecutivos una o dos horas a tan importantes debates; y no hubo ya ni siquiera intención de continuarlos. Murieron así las Cortes Constituyentes sin dejar nada constituido.

Fué contrariada en todo mi política. ¿Qué de veces no lamenté yo las prematuras divisiones de la Cámara! ¿Qué de veces no dije que carecerían de razón de ser, mientras no viniesen a justificarlas graves disidencias, ya sobre la manera de entender la federación, ya sobre el procedimiento y el límite de las reformas sociales! ¿Qué de veces no hice palpable la identidad de pensamiento que había entre todas las fracciones! No ignoraba yo ser ley del mundo que las ideas y los partidos que las representan se dividan; pero esto no significaba para mí que hubiésemos de considerar forzosamente disgregado en bandos el partido, interin no lo dividiese la natural evolución de sus ideas. Podía creer aún menos que a falta de una fuerte oposición unitaria debiésemos, para eso que se ha dado en llamar el juego de las instituciones, levantar una en nuestro propio seno. Dividir, alejar unos de otros a los republicanos, ¿para qué podía servir sino para quebrantarnos y añadir fuego a la hoguera? Aun estando unidos, eran escasas nuestras fuerzas: desunidos, ¿cuán débiles no habíamos de ser contra tantos enemigos!

No pensaban tampoco así los que podían ejercer influencia en las Cortes. Creyeron en la necesidad de la división, buscaron diferencias esenciales donde no las había ni era aún posible que las hubiese, y se dieron hasta por satisfechos y orgullosos cuando vieron dividida en dos la Cámara. Yo, que no quería separar, sino unir, procuraba desde la presidencia halagar y atraer las fracciones que tenían ellos por enemigas, y lo consideraron casi como un crimen. De traición a la mayoría calificaron algunos el discurso que pronuncié en julio, contestando a la interpelación del señor Romero Robledo. ¿Tanta era la ceguera de nuestros hombres! ¿Tan enconadas estaban las pasiones por diferencias que, si existían, en nada tocaban al dogma del partido!

Como si todo esto no bastara para desorganizar una asamblea, compuesta en su mayor parte de hombres que venían por primera vez a la vida parlamentaria, en vez de llevarla desde un principio por los más trillados senderos y ponerle en frente una valla que pudiera contenerla en sus primeros ímpetus, se la disparó por caminos extraviados quitándole ya en el día de su constitución lo que más podía servirle de freno y encauzarla. Al abrirse las Cortes era natural que los ministros todos se apresuraran a renunciar sus cargos, dando cuenta de su conducta; pero también lo era que volviesen al Poder si después de más o menos amplios debates resultase que merecían la confianza de la Cámara. Manifestáronse algunos, precisamente los de más importancia, resueltos a no continuar en el gobierno; y al dimitir todos, dijeron por boca de su presidente que convenía que las Cortes autorizasen desde luego a una sola persona para que formara y presidiera un nuevo Poder Ejecutivo. Preocupada la Cámara por ese torcido e inesperado sesgo que a la política se daba, no se acordó ya ni siquiera de decir si aprobaba o no los actos del ministerio caído; entró en una discusión algún tanto apasionada sobre si debía ser o no directa la elección de todos los ministros, y al votarse la proposición que sobre este punto se formuló, hubo señaladísima discordia. Discordia que se acentuó y tomó formas violentas cuando el que estas líneas escribe, en uso de la autorización que había recibido, presentó en la sesión del 8 de junio el nuevo gabinete.

Me vi obligado en aquella misma sesión a retirar mi propuesta; y al fin, después de dos días de agitación y de conflictos, el 11, se hubo de hacer directamente por las Cortes la elección del Gobierno. Mas, ¿qué gobierno se había de constituir negándose a formar parte de él los señores Castelar, Salmerón y Figueras? El antiguo ministro habría sido el mejor antemural contra todo género de ambiciones: descompuesto y sin posibilidad de reconstituirlo, desportose en muchos la codicia del mando, y aspiraron al poder aun hombres oscuros que acababan de entrar en la vida política. ¿Qué error el nuestro! No participaba yo en este punto de las ideas de mis compañeros; pero me arrepentiré toda mi vida de haberlos seguido, prestándome la tarde del 7 de junio a encargarme de formar un ministerio.

¿Pretendía yo por esto que siguiera eternamente el primero? Entendía yo tan sólo que debía seguir interin no le hiciesen imposible las divisiones que, más o menos tarde, pudiesen surgir en las Cortes, sobre todo interin no hubiesen terminado los debates constitucionales. Llegar a la constitución federal del país y hacer cuanto pudiese asegurarla y acelerarla a fin de que no tuviesen tiempo de estallar las pasiones ni las impacencias del partido: esto era lo que yo me proponía. Se hizo todo lo contrario, y vino al fin la tormenta.

CAFE - BAR SAN ISIDRO

Café, Vinos y Licores

TOLEDO, NUM. 38.

TELEFONO 70236

ALMACENES ¿OJO? ¿OJO? ¿OJO?

Tejidos y Confecciones

SERRANO, 40.

TELEFONO 59007

JULIO VELASCO

Almacén de papel al por mayor

PONTEJOS, 3

Teléfono 13684

PUBLICACIONES DE "FEDERACIÓN"

Los propósitos que desde hace tiempo existían en nosotros y que hubimos de exponer a nuestros lectores, de constituir una editorial que respondiera por su importancia a las obras del federalismo que habría de publicar, han sido abandonados temporalmente. Las circunstancias por que la industria del papel atraviesa, no hacen posible llevar a cabo el proyecto en su magnitud; se opone a ello, además, la necesidad de prestar toda la atención a la lucha que sostenemos contra el fascismo; y aunque la empresa contribuiría decididamente a prestar inapreciables servicios a las ideas democráticas, que son en definitiva por las que el pueblo español está derramando su sangre, estimamos que por ahora habremos de limitar la obra a proporciones más reducidas. Pretendemos mostrar en breves síntesis el pensamiento federalista; llevar al público, en cortos volúmenes y folletos, los resúmenes de las obras que han servido de orientación y estudio a cuantos aman la libertad y el derecho. No queremos limitar nuestra labor exclusivamente a trabajos de índole política; convencidos de que la política, para que merezca ser considerada, ha de tener un sólido fundamento idealista, imprimiremos cuanto en el terreno filosófico, histórico, literario y artístico ha contribuido a defender la personalidad humana y los derechos que le son inherentes.

Para llevar a efecto la publicación de estos resúmenes, abrimos una lista en este periódico para que cuantos quieran prestar su apoyo a la empresa entreguen sus aportaciones en la sección denominada «Publicaciones de Federación» y realizar en corto espacio de tiempo la constitución de una Sociedad que habrá de girar bajo dicho título.

Iniciaremos estas publicaciones con el resumen de la obra de Proudhon «La creación del orden en la Humanidad».

El pensamiento del autor de «El principio federativo» está condensado en esta obra, que ha sido calificada como su obra maestra. Agotada la edición que se dió a conocer al público español en nuestro idioma, se deja sentir la falta de su conocimiento, por el significado que tiene en el aspecto social en cuanto a su contribución en el desenvolvimiento de la emancipación de la clase trabajadora, sin olvidar los más nobles atributos del hombre.

Pudiera decirse que Proudhon y Marx, con sus teorías, al parecer discrepantes, se complementan en la finalidad común que persiguen.

La «Creación del orden en la Humanidad» ha sido resumida por Justo Fera, que ha escrito unas notas que sirven de aclaración y actualizan los conceptos en la misma contenidos.

CASA ESTEBAN

Mantequería

Espoz y Mina, 3

La unidad democrática dentro del sistema federativo

Continuación de la conferencia dada por Antonio Miraglia en el local del Partido

O también otro programa federalista más corto o más largo, según los tiempos o las ocasiones políticas, tal y como ahora observaréis cuántos destacados personajes políticos se encuentran propensos ante la realidad de este constructivo sistema a ir proclamando las esencias de una República federal o federalista, guiada por los senderos de este gran filósofo de Pi que, como dijo Jerónimo Bujeda, en una conferencia en el Ateneo de Madrid de 1931, «Pi y Margall es el pensador eterno, el de todas las épocas, el de todos los momentos, el de las grandes resoluciones prácticas, o con planes teóricos calculó los hechos que importaban a la opinión pública española, las ideas que las guiaban y los intereses que las dirigían»; y no es ya Bujeda quien sólo habla así del Maestro; es, más tarde, Federica Montseny quien reedita una de las mejores producciones de Pi, «La reacción y la Revolución», y en su prólogo manifiesta lo siguiente: «Dos hombres ha producido España. El uno, lejano en el tiempo, encontró el premio póstumo que su obra merecía. El otro, demasiado cercano, encuentra aún odios y perjuicios alrededor de su tumba. El uno fué Cervantes; el otro Pi y Margall. Sólo la fuerza de los intereses creados, sólo las miserables condiciones en que se desenvuelven los hombres, pudo rodear de silencio inmediato el nombre y la obra del gran soñador que legó al mundo un símbolo humano; puede rodear el silencio oficial el nombre y la obra del filósofo que ha legado al mundo el fruto magnífico de su pensamiento.

«Cien años que estaba muerto Cervantes cuando fué reconocida primero su gloria nacional, universal después. Lo mismo ocurrirá con la de Pi.»

Es Martínez Barrios, a raíz del movimiento, donde hace confesiones federalistas; es hoy mismo Peiró quien aconseja una República federal, a mayor semejanza a la nuestra; es Gonzalo de Reparaz, gran filósofo y federalista, también quien habla así en uno de sus artículos publicados en el «Heraldo de Madrid», en el año 33, titulado «Hacia una política netamente española»; dice lo siguiente: «Algunos sonreírán pensando en que el federalismo pertenece a la región de los ensueños políticos. Opinión nacida en el terreno de la mala cultura, de la ignorancia de los problemas de política positiva española.» Es Reparaz también, en otro artículo, que dice sobre un punto esencial del programa mínimo republicano lo que sigue: «Y en lo social tampoco hay, en el fondo, disformidad irreductible. El federalismo español nació socializante. Era una de las doctrinas de Pi y Margall que asustaban a progresistas, radicales, ex monárquicos y demás elementos políticos incorporados a última hora al movimiento republicano. El susto acabó por alcanzar al propio

Castelar, que empezó federal y acabó unitario.»

Es en otro artículo, comentando «La crisis del Partido Federal», donde expone lo siguiente: «Me ha apenado el espectáculo de la descomposición del Partido Federal, patentizada en su última Asamblea del mismo. Recordé aquellos tiempos que siguieron al pronunciamiento de Cádiz, en los que federal y republicano eran casi sinónimos; cuando García Ruiz se singularizaba por no serlo, pareciendo a muchos su humanitarismo fenómeno inexplicable, y exclamó como Campaamor: «¡Dios mío! ¡Y éste es aquél! Si parece mentira que este sea el Partido, pujante de la Asamblea de Zaragoza del 69, el que introdujo en la idea republicana, sin otra trascendencia hasta entonces que la reforma política, el elemento socializante, es pantajo de la buena burguesía, a la que el petróleo de los comunistas de París empezó, poco después del 71 en adelante, a horrorizar; pero que inmediatamente destacó, elevándolo sobre el progresismo español, enclenque e inadaptable, por afrancesado, al enorme Partido de Pi.

El federalismo de éste interpretaba mejor el espíritu hispánico, adornado por siglos de monarquía uniforme, que los demás grupos de reformadores políticos. El cambio de forma de Gobierno, sin el acompañamiento de la transformación del Estado y de lo social, nada cambia, y no valía la pena de transformar a la nación para tan nimio resultado. Ya se había visto, sesenta años antes, cómo entendía el pueblo español organizarse cuando actual solo, sin clases directoras tradicionales o sin señoritos eruditamente reformadores, cual los de Cádiz.»

¿Yerran los comentaristas en el conocimiento de nuestro sistema de gobierno y en la situación crítica de la vida del Partido en la actualidad? Por no creer que yerran, me creo precisado a ir señalando conductas y responsabilidades que a todos nos llegarán a tener que rendir, en no muy lejano día; y la primera responsabilidad como español, está cuando, después de proclamar públicamente que el bien o las soluciones que la patria o la nación requiere, está en tal o cual forma o sistema de gobierno, y la conducta en los hechos de éstos, por lo menos al parecer, no guarda relación por el sendero que marca en este caso a seguir el programa de Pi y Margall; porque visto de otro modo, ¿qué es lo que quieren o pretenden con decir que la verdadera República española debe ser federal?; pues mirándolo así, dicho por cada uno y militantes de distintos grupos o partidos que lo más sincero que pueda apreciarse en ellos es que cada cual haría una República federal a su manera, esto, a ser posible, me parecería bien, pero no evocando el nombre de don Francisco Pi y Margall ni el del Partido Federal tampoco.

CASA VALES

HEREDEROS DE M. OROZCO

PAPELERIA - IMPRENTA - PERFUMERIA

Se arreglan plumas estilográficas con rapidez y economía

BARQUILLO, 44.

Teléfono 34265.

MADRID

ALMACENES AYALA

L. E. DIAZ

TORRIJOS Núm. 23

UNION BOLSERA

MADRILEÑA

General Lacy, n.º 3

Teléfono 73130

Hitler pretende seguir imponiendo los planes dominadores del nazismo

Y en Checoslovaquia se constituye un nuevo Gobierno, el cual decreta la movilización

Alocución del presidente Benes

Praga.—La proclama dirigida al país por el presidente Benes dice:

«La gran crisis que vive Europa desde hace años ha llegado a su punto culminante en la Europa central, alcanzando a nuestro Estado después de veinte años de paz y prosperidad.

Desgraciadamente, nuestros amigos no nos han ayudado en la medida que podíamos esperar. Las fuerzas constitucionales de nuestro Estado hubieran deseado presentar el caso ante el Tribunal internacional, pero los Gobiernos inglés y francés dieron a entender que esa solución no detendría la guerra. El Gobierno ha resuelto guardar calma y conservar la independencia de la libertad nacional en unas condiciones nuevas. El Gobierno ha decidido aceptar la proposición hecha por las dos grandes potencias, pues no era posible otra cosa porque estábamos solos. El Gobierno dirigirá el Estado y espera reunir inmediatamente a la Asamblea nacional. También está seguro el Gobierno de que la bravura de los ciudadanos checos permitirá a la República seguir siendo poderosa y todos juntos conservar la libertad dentro de nuevos límites. Permanecemos vigilantes y dispuestos a adoptar las medidas extremadas en caso de necesidad, pues nunca hemos traicionado ni traicionaremos a los nuestros. El ministro de Negocios Extranjeros ha recibido a los ministros de Francia e Inglaterra para entregarles la respuesta del Gobierno, por medio de la cual comenzarán las conversaciones sobre el procedimiento y forma que aseguren los intereses vitales del pueblo checo, que estará garantizado internacionalmente.

Conciudadanos: Permaneced junto a vuestro trabajo y guardad vuestro puesto, que ningún acto de violencia sería favorable para la República. La población alemana de las regiones fronterizas no tiene nada que temer, pues su protección está en nuestras manos, y las autoridades y organismos seguirán ejercitando sus derechos. Los intereses de la población alemana no serán amenazados por quienes intenten sabotear el arreglo propuesto por las grandes potencias, y que debe ser pacífico, sin derramar una sola gota de sangre. Quien no lo evite pondrá en peligro el orden y la paz de Europa.»—Agencia España.

Praga.—Minutos después de salir de la Presidencia de la República el general Sirovy, anunció que el nuevo Gabinete había quedado constituido a las nueve y media, o sea media hora después de haber sido encargado de su formación.

El general facilitó la lista del nuevo Gobierno, que es la siguiente: Presidencia del Consejo y Ministerio de la Guerra, general Juan Sirovy; Negocios extranjeros, Krofta; Hacienda, Kallfuss; Gobernación, Bernys; Sanidad, doctor Mendl, profesor de la Facultad de Medicina de Praga; Interior, Cerny; Comunicaciones, Kamenikay; Instrucción, Sebert; Obras Públicas, general Musarek, jefe del Estado Mayor; Correos, Durnovsky, director general del ramo; Comercio, Jonasek; Agricultura, Reich; Previsión Social, Horak, y Justicia, Fajnoor, presidente del Tribunal Supremo de Breno.

Ministros sin cartera: Vavreka, Vukowsky y el alcalde de Praga, Zemekl. Una cuarta cartera se reserva a un miembro del partido populista eslovaco.—Fabra.

Otra alocución de Benes

Praga.—El presidente de la República ha pronunciado una alocución declarando, entre otras cosas:

«No nos dejemos llevar de la pasión en esta hora histórica. Hemos adaptado nuestros actos a la situación. Ahora sigo sin temor los acontecimientos, pues tengo mi plan para todos los casos y no me dejo arrastrar por la desesperación. Deseamos una entente con todos, y por consiguiente formamos parte de la conciliación completa con nuestros vecinos y con Francia e Inglaterra. Es precisa una tregua en los litigios interiores, pues son conocidas la sangre fría y la ponderación de nuestro pueblo, el cual sabe que habrá que luchar. La historia dirá que hemos procedido con honradez. Nuestra línea política es recta y la adaptamos a la situación. El enemigo vigila nuestra disgregación y no debemos desfilfarrar nuestros esfuerzos, pues quizá los necesitemos. Unidos, saldremos con dignidad de la crisis europea.»—Fabra.

Declaraciones de Sinclair

Londres.—Sir Archibad Sinclair, líder del partido liberal, ha hecho la declaración siguiente:

«No hablemos de justicia ni de derecho de autodeterminación. Nos hemos sometido simplemente a las exigencias de Hitler, y nuestra sumisión no nos ha sido arrancada porque creyéramos en la justicia de la causa, sino mediante la amenaza de una guerra. Hágase publicidad sobre todo ello. Ya es hora de que el pueblo británico conozca exactamente lo que ocurre y lo que está siendo hecho en su nombre. El Parlamento debe ser convocado y consultado.

Creo que el espíritu de la vieja Inglaterra, amiga de las pequeñas naciones y campeona de

la libertad, sigue animando todavía a los hombres y mujeres de este país.»—Agencia España.

Dice Churchill

Londres.—Se organiza en todo el país una violenta campaña de protesta contra lo que la oposición califica de «traición a Checoslovaquia.»

Mister Churchill, que ha regresado de París esta noche, ha hecho la siguiente declaración:

«Este esfuerzo del Gobierno inglés no aportará ni la paz ni la seguridad a la Gran Bretaña ni a Francia. Por el contrario, ambos países se verán ante una situación de peligro y de debilidad enormemente acusada. Al aceptar las condiciones de Hitler, Europa se ha postrado ante la potencia nazi, que sacará de la situación todas las ventajas posibles. Sería para nosotros un motivo de desilusión fatal el creer que puede nadie ganarse la seguridad arrojando al lobo un pequeño Estado. La potencia militar alemana aumentará más rápidamente que la de Francia e Inglaterra, que completan en estos momentos su defensa. Hay que convocar al Parlamento sin pérdida de tiempo e informarle de las graves cuestiones que afectan al porvenir y a la vida interior de nuestro país.»—Agencia España.

Reunión del Labour Party y las Trade Unions

Londres.—En una reunión conjunta, celebrada por el Labour Party y la Ejecutiva de las Trade Unions, se dió a la publicidad un manifiesto que declara: «El movimiento laborista británico ha leído con profunda humillación la declaración del Gobierno checoslovaco de que se ha visto forzado, bajo una presión irresistible, a aceptar con dolor la propuesta elaborada en Londres. Es ésta una vergonzosa sumisión a las amenazas de Hitler. Ya no hay en toda Europa una frontera que sea segura. Los crímenes actuales de Hitler serán un nuevo punto de partida para

nuevas aventuras guerreras, que terminarán, por fin, en un conflicto general.»—Agencia España.

Los socialistas franceses piden la convocatoria de las Cámaras

París.—La minoría socialista ha encargado a su representante en la Delegación de izquierdas que pida la convocatoria urgente de las Cámaras para que se entable un debate sobre política exterior. El señor Blum expuso la situación internacional, y se aprobó, con excepción de tres votos, una moción favorable a una paz duradera basada en la seguridad colectiva, el respeto a la independencia de los pueblos y a los compromisos firmados. Recaba de los Gobiernos francés y británico firmeza para que se agrupen con ellos las naciones libres y amenazadas, añadiendo que los socialistas no pueden solidarizarse con la acción diplomática que impone sacrificios a la independencia de los Estados sin ser consultados y bajo la amenaza de una agresión. El documento termina diciendo que tal procedimiento refuerza los regímenes de violencia, aislando a Francia, precipitando la carrera de los armamentos y agravando los peligros de guerra.—Fabra.

Idéntica petición del Partido Laborista

Londres.—El Partido Laborista ha reclamado la convocatoria inmediata del Parlamento. Ha dado un comunicado censurando al Gobierno británico por haber cedido ante la fuerza sin previa consulta al Parlamento, en contradicción con la política anunciada por el Gobierno hace dos semanas.—Agencia España.

Comentarios de Prensa

Londres.—Apenas conocida la noticia de la aceptación por Praga de las proposiciones franco-inglesas, las nuevas pretensiones alemanas difundidas por la Prensa germanica provocan gran emoción en los periódicos ingleses.

El «Times», refiriéndose a la «solución totalitaria» de que habla la Prensa alemana, dice que «revela el deseo de una completa destrucción del Estado checo contraria a la política de Hitler de «unión de todos los alemanes, respetando el derecho a la vida de los demás pueblos».

La respuesta de Praga demuestra que la República cuenta en adelante con Inglaterra para garantizar sus nuevas fronteras, y la Gran Bretaña no tiene la intención de faltar en el porvenir a sus obligaciones. La opinión pública inglesa apoyará siempre a su Gobierno en el cumplimiento del deber.

El «Daily Telegraph» dice en su artículo de fondo que el arreglo del problema checo tropezará todavía con muchas dificultades.

El «New Chronicle» asegura que hay que hacer comprender a Hitler que si se consiente en una operación quirúrgica para evitar una catástrofe ello no quiere decir que se acepte la desmem-

bración del Estado checoslovaco. Fabra.

Posiciones inconciliables, y aún aumenta Hitler sus exigencias de hora en hora

Londres.—El «Times» escribe en su artículo de fondo la siguiente frase, cuya firmeza es hoy la característica de toda la Prensa inglesa: Nadie en la Gran Bretaña ni en el mundo entero puede dudar ni un momento si la conferencia de Godesberg fracasa, de que el pueblo británico responderá en el acto, sin vacilación, resueltamente, a cualquier llamamiento que sus jefes pudieran hacerle.»

Un periódico conservador, el «Daily Telegraph», publica una carta del par laborista lord Strabolgi, pidiendo la implantación del servicio militar obligatorio en la Gran Bretaña.

A pesar de los esfuerzos de sus enviados, los periódicos no han podido recoger impresiones de la entrevista de Godesberg. Parece, sin embargo, que la intransigencia alemana ha chocado esta vez con la intransigencia inglesa.

El redactor diplomático de «Times» enumera los puntos en que se basa la intransigencia de Chamberlain: Eliminación de las reivindicaciones polaco-húngaras. Desmovilización del ejército alemán. Plazo suficiente para las transferencias de poblaciones y trazado de la nueva frontera.

El enviado especial del «Daily Express» dice que Hitler exige: Reducción del ejército checoslovaco; control indirecto de las fábricas Skoda y prohibición para las mismas de vender armas a países que no estén en buenas relaciones con Alemania; ruptura de las alianzas con Francia y la Unión Soviética; previa aprobación por Berlín de toda nueva alianza de Praga. (Fabra.)

Fracaso total del desahellado intento de Godesberg.—Movilización del ejército checo

Praga.—A las diez y cuarenta y cinco de la noche, la emisora de esta capital ha lanzado una proclama del presidente de la República decretando la movilización general del ejército checoslovaco.

El decreto fué leído primero en checo y después en alemán.

Se entabla en este decreto que todas las personas sujetas al servicio militar tienen que acudir inmediatamente a los lugares de concentración que tengan señalados. Quedan requisados todos los caballos, carruajes, automóviles y aviones particulares. Se prohíbe toda clase de transportes civiles aéreos y se establece la censura para las noticias militares.

La proclama termina haciendo el siguiente llamamiento: «Ciudadanos: se acercan los momentos decisivos. El éxito depende de cada uno de vosotros, poniendo cada uno sus fuerzas íntegras al servicio de la patria. Permanecer valientes y leales. Vuestra lucha es la lucha por la justicia y la libertad. ¡Viva Checoslovaquia!»

El decreto se aplica a todos los hombres hasta la edad de cuarenta y cinco años. (Fabra.)

Mendiando
CAMISERIA
Goya, 6. Tel. 58601

PAPELERIA
y objetos de escritorio
Toledo, 83. Tel. 76601

Marcelino Escribano
VINOS
Concepción Jerónima, 24

Ramón Benavente
SASTRERIA
Hermosilla, 66

LA SOLERA Bar
Conde de Xiquena, núm. 8

COSME MARTI RUBIO
SOBRINO DE JOSE MARTI PRATS
TEJIDOS
Atocha, 8. Teléfono 71133

Perspectiva internacional

Se ha lanzado la especie de que toda la vivísima actividad diplomática engendrada por el problema de los alemanes sudetes desembocaría en una conferencia de las cuatro grandes potencias europeas, Inglaterra, Francia, Alemania e Italia, cuya finalidad sería el saneamiento de la atmósfera europea y el restablecimiento de la tranquilidad mediante el arreglo, no sólo del asunto de Checoslovaquia, sino también de todas las cuestiones planteadas.

La posibilidad de esa reunión—incluso su probable convocatoria—no es discutible; pero, una vez admitido el hecho, no es fácil sustraerse a la tentación de hacer cálculos sobre sus bases de desarrollo y sobre la eficacia de sus trabajos.

Por lo pronto, es evidente que la reunión de la conferencia aplazaría y diferiría las iniciativas violentas y suspendería las medidas radicales que una y otra parte amenazan adoptar.

Los dos puntos principales de las supuestas conversaciones habrían de ser las reivindicaciones en todos sus aspectos (territorial, grupos minoritarios) y el siempre latente y cada día más agudo problema del Mediterráneo, cuya expresión máxima, en este momento crítico, es la guerra de España.

Muy laboriosas y afortunadas tendrían que ser las deliberaciones para obtener la fórmula que fuese racionalmente viable, sin perjuicio de que al aplicarla se tropezase con obstáculos tan invencibles que invalidaran los laudables esfuerzos realizados.

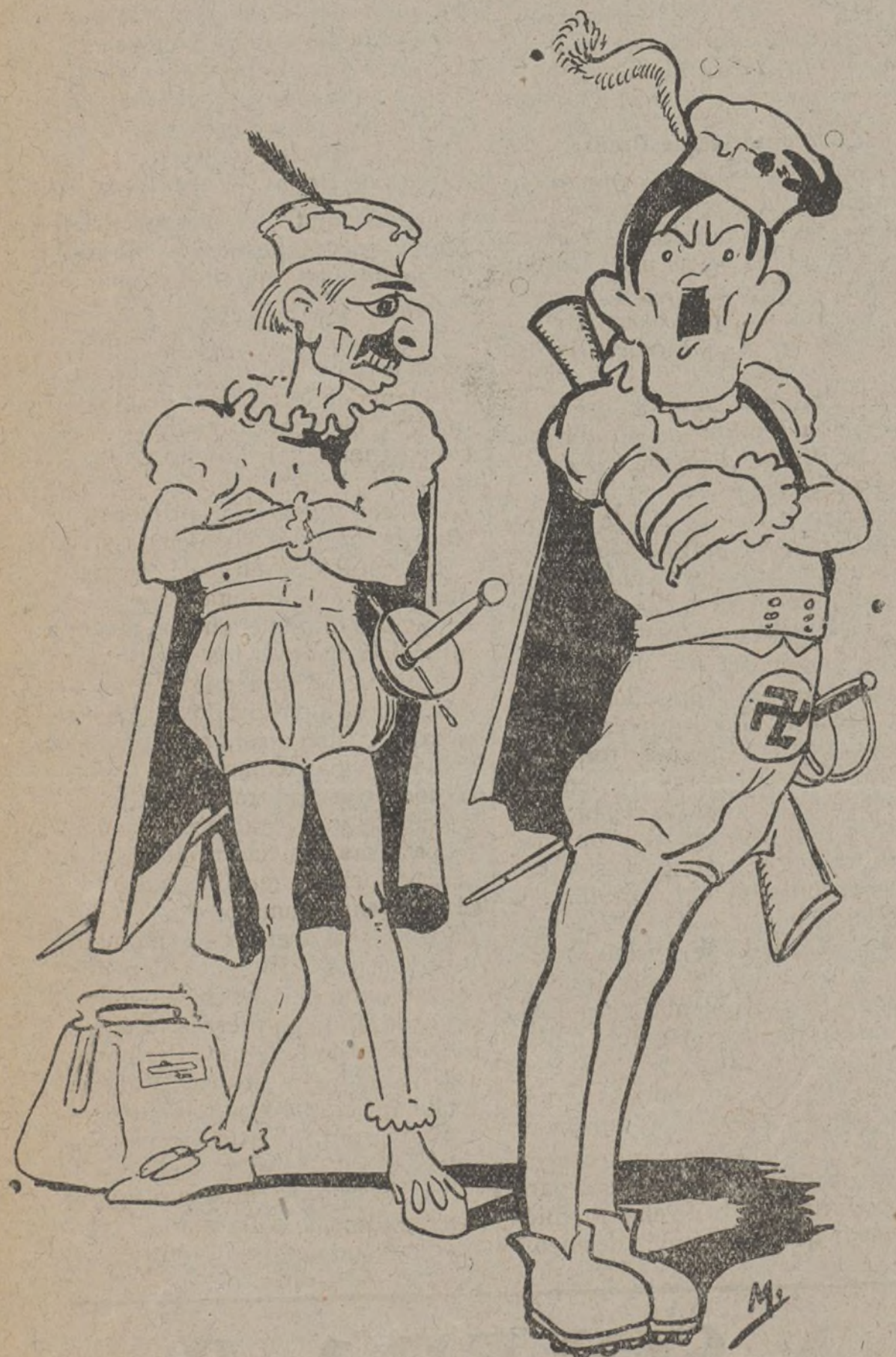
Porque, como ocurre en la navegación, los escollos difíciles de sortear son los imprevistos, que sólo se presentan al efectuar el viaje. Muchos caminos pueden conducir a un mismo fin, y lo que importa es elegir el más fácilmente practicable.

Para que los trabajos de esa hipotética conferencia pudieran plasmar en acuerdos positivos de buena fe convenidos, sería preciso arbitrar la manera de extinguir los focos de discordia que al presente amenazan prender, en ignición violenta, las entrañas de Europa, esto es: acabar rápidamente con las cuestiones en las que se ha encomendado a la fuerza el pronunciar la palabra decisiva.

No se puede organizar sobre bases seguras la paz de Europa, si no es ahogando de antemano las hogueras de la pasión y del odio, alimentadas por los fríos especuladores del dolor.

De otra manera el resultado práctico sería francamente nulo: con un motivo o con otro se reproducirían las situaciones angustiosas en que Europa, desorientada en los laberintos de sus complejos intereses y contrapuestos ideales, ofrece al mundo el espectáculo doloroso de su impotencia para actuar como guía de la Humanidad hacia un porvenir mejor.

EL TEATRO MUNDIAL ESTE AÑO SE ANTICIPO EL TENORIO



CHAMBERLAIN.—¡Que un hombre de mi linaje... etc., etc.!

Declaraciones de la insignie Codman

Barcelona. — Se encuentra en Barcelona la batalladora defensora del proletariado Codman. Ha venido de Inglaterra para convivir con lo sobrero español, estos días supremos en que se está decidiendo la suerte futura del mundo.

Ha dicho que los trabajadores de todos los países han hecho mucho en favor de la España proletaria; pero hubieran hecho mucho más de haberlos dejado sus dirigentes y si hubieran tenido quien los impulsara. Recuerda que las proposiciones de la A. I. T. a la Segunda Internacional para realizar actos de sabotaje fueron rechazadas.

En Inglaterra los Sindicatos, separándose del camino de imprudencia suicida que les marcaron los dirigentes, han hecho pasar a través de una barrera de frialdad y egoísmos su resolución tremante. Señala el caso de los obreros ingleses, que trabajan horas extraordinarias y dedican todo el producto de éstas a favor de la España republicana. «En América —agrega— la lucha en favor de España la realizan no sólo los obreros, sino todos los elementos liberales, con intervención de algunos senadores.»

Sublevación contra las autoridades facciosas de Marruecos

Tánger. — Se tienen noticias de unas 250 detenciones llevadas a cabo en Tetuán entre elementos obreros del Sindicato de Falange, así como de otras numerosas detenciones de elementos indígenas. En algún campo de concentración de la zona oriental hay más de 700 indígenas detenidos. Se procura no conducir a los detenidos a Tetuán para evitar que la población musulmana de esta ciudad, ya muy inquieta, tenga noticias de estas detenciones. Han sido detenidos varios individuos por comentar estos hechos en sitios céntricos. — Agencia España.

Rabat. — Informes llegados de la zona española de Marruecos aseguran la existencia de una sublevación musulmana en la zona marroquí. En la región de Alcazarquivir se defienden energicamente elementos moros contra los rebeldes españoles, que emplean rigurosas medidas para sofocar el movimiento.

Están interrumpidas las comunicaciones telegráficas y telefónicas entre la zona francesa y la española. — Agencia España.

Tánger. — Se tienen noticias de concentraciones en Larache y Arcila de fuerzas y material por parte de los facciosos. Estos han llevado a cabo numerosas detenciones de moros y de militares españoles, que han producido hondo malestar. — Agencia España.

Rabat. — En las cabillas de Beni Ahmel se han levantado en armas fuerzas indígenas frente a los facciosos españoles. Las detenciones llevadas a cabo por éstos han originado protestas y manifestaciones en Alcazarquivir. El malestar entre los musul-

Crónica semanal de guerra

Después de algunos días de calma, motivada sin duda por el desastre sufrido por el enemigo en los combates del frente del Ebro, durante el cual ha concentrado grandes contingentes y masas de material bélico, ha reanudado nuevamente la ofensiva, con más violencia que en la semana anterior, concentrando sus ataques sobre nuestras posiciones de Gaeta, Partida de Fanjauna y Musol, hasta la carretera general.

En esta ofensiva ha intensificado constantemente su acción de artillería y aviación, lanzando un verdadero diluvio de proyectiles sobre las cotas 496, 477 y 426, al Sur de Musol, consiguiendo ocupar la cota 477 a costa de un elevado número de bajas; también ocupó la 136, que inmediatamente fué reconquistada por nuestras fuerzas, produciendo a los facciosos un verdadero descalabro; y aunque aumenta paulatinamente su artillería y aviación, que actúan sin cesar un momento, y a pesar de cubrir a su infantería con una verdadera mole de tanques, en sus intentos de asalto a la cota 287 y líneas de Mas de Albares, son materialmente barridos por nuestro valeroso Ejército, que captura prisioneros y abundante material de guerra, destruyéndole además nuestra artillería tres tanques de los doce que entraron en combate.

Al cerrar la jornada, en este frente la lucha ha adquirido proporciones gigantescas, logrando el enemigo ocupar otra cota, que nuestras armas contraatacan, siendo el combate encarnizado y rechazados energicamente sus intentos en los demás puntos de nuestras posiciones.

En el frente de Levante se inicia un avance a fondo, y nuestros soldados, como verdaderos leones, conquistan los pueblos de Puente de Cañuelo, Casetas del Percater, Fuente del Enebro, Alto del Buitre, vértice Crementana, El Cordón y diez y nueve cotas en el sector de Manzanera, cogiendo gran número de prisioneros y abundante material de guerra, que aún no ha sido clasificado, figurando en él morteros y fusiles ametralladores. En el contraataque enemigo, protegido como siempre por enormes masas de material bélico, logró ocupar dos alturas. En el frente de Extremadura se rechazan con gran valentía los ataques de la facción y, venciendo su resistencia, se conquistan, en el sector de Espiel, los pueblos de Peñaladrones, Pedregosillo y Peña Crispina. También en el frente de Andalucía se rectifican a vanguardia nuestras líneas en Villa del Río.

En el sector de Madrid fué volada una mina por el enemigo, sin consecuencias que lamentar por nuestra parte.

Esta ha sido la jornada semanal, en la que se ha demostrado que, a pesar de todas las tramas y desorientaciones empleadas por el enemigo, no consiguen abatir, mermar ni sorprender la excelsa virtud que tienen los aguerridos soldados españoles que, admirablemente dirigidos por los capacitados mandos, resisten, contraatacan y avanzan donde las circunstancias lo exigen, destruyendo por completo todos cuantos proyectos fraguan los facciosos para infiltrarse en nuestras líneas. Este ejemplo es asombro del mundo.

La aviación enemiga ha actuado, como siempre, con la saña criminal de sus atentados contra poblaciones pacíficas, produciendo víctimas inocentes y destruyendo edificios. En Barcelona, 15 trimotores alemanes, volando a una altura de más de 6.000 metros, lanzaron cien bombas de gran potencia, que destruyeron un mercado en plena actividad y algunas casas, resultando otras con averías. Los efectos de este bombardeo alcanzaron a los mercaderes ingleses surtos en el puerto «Stanlake» y «Boby», que sufrieron grandes averías; otro mercante inglés, el «C. O. 9», fué bombardeado en el puerto de Denia, sin consecuencias. Fueron objeto de los ataques inhumanos de este arma asesina, además de Barcelona, Tarragona, Alicante, Almería, Gandía, Alcoy; la isla de Menorca, bombardeada y ametrallada varias veces, y Sagunto. En estos ataques es inútil decir que han producido víctimas inocentes, así como la destrucción y averías en edificios públicos.

La aviación propia ha prestado un excelente servicio de bombardeo y ametrallamiento de líneas y concentraciones enemigas, servicio de patrulla y vigilancia en busca de la enemiga, que rehuye el combate, consiguiendo por dos veces que lo acepte, teniendo nuestra «Gloriosa» un triunfo, derribando 12 aparatos enemigos entre bombardeo y «cazas». Nosotros perdimos tres «cazas».

manes de la zona facciosa, víctima de violentas levadas, que han alcanzado hasta a los más jóvenes, es considerable. — Agencia España.

Se agrava la situación. Noticias fidedignas declaran que en el Marruecos español, y especialmente en Ceuta, reina enorme agitación y se han producido serios disturbios.

De Algeciras han marchado para Ceuta, a bordo de dos grandes transportes, más de 6.000 hombres de las fuerzas de Franco, provistos de morteros, ametralladoras y municiones. Estos dos barcos zarparon el pasado

domingo por haberse tenido noticias de que la situación en Marruecos era seria, ya que millares de indígenas se niegan a aceptar las órdenes de los agentes del general traidor para ir a la península a luchar en las filas de los generales traidores. Esta mañana ha continuado el transporte de tropas de Algeciras a Ceuta, que hace suponer que la situación ha empeorado. Además esta impresión es confirmada por el hecho de que la frontera entre Tetuán y Tánger ha sido cerrada. Las últimas noticias dicen que la agitación crece constantemente en Ceuta.